

ENTRE TIEMPOS, ESPACIOS Y PLUMAS: GUIÑOS CONTEMPLATIVOS EN *NUEVA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE*

Dámaris M. Otero-Torres
Rutgers University, EE.UU.

Y si alguno, por haber yo dado avisos de esta materia en tiempo pasado, ha escrito o escribe, usurpando estas verdades de mi invención, suplico a V.C.M. mande las deje porque no mueva a risa como la corneja vestida de plumas ajenas. Y no se contente V.M. con oírlo una vez sino dos y tres, que cierto él dará contento y alegría y gran premio y fruto.

Oliva Sabuco de Nantes
Carta dedicatoria, al Rey Nuestro Señor

Desde su primera publicación en Madrid (1587), el tratado *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la qual mejora la vida, y salud del ser humano* (Ed. García Rubio y Henares: 2009) se ha visto empañado por el cuestionamiento de sus méritos filosóficos. La obra entra oficialmente en el panorama de las letras castellanas bajo la pluma de Oliva Sabuco de Nantes, conocida en el mundo de las letras como Doña Oliva. Desde entonces *Nueva filosofía* ha sido objeto de elogios y desdenes irrevocablemente ligados al menoscabo o el encomio despertado por la producción intelectual de las mujeres. En 1605, por ejemplo, un novelista de la talla de López de Úbeda no vacila en tergiversar las inflexiones moralistas de la obra, asociando la alegría de Justina con la propuesta del bienestar de Doña Oliva (Ed. Damiani 1982: 376). Siglos más tarde, eruditos de la talla de Boix y Moliner, Feijoo, Martín Martínez y Hernández Morejón, –entre otros–, alaban la gravedad del tratado como confirman estudios más recientes Granjel (1968), González (2008) y Pomata (2010). Cuando en 1903, José Marco Hidalgo, registrador de la propiedad de Albacete encuentra documentos de archivo en los que Miguel Sabuco se declara autor de la obra explicando cómo su deseo de dar honra y fama a su hija Oliva le habrían llevado a apropiarse de su nombre, se abren las puertas para legitimar la genealogía científica de la obra y, consecuentemente, se reduce el dilema de la autoría a ser una cuestión meramente anecdótica, ajena a los presupuestos del tratado. A dicha metodología, estelarmente ejemplificada por el historiador de medicina peninsular Luis S. Granjel, se debe la rehabilitación de un texto prácticamente olvidado: según su pluma *Nueva filosofía* no solo se enfrenta a la medicina institucionalizada del XVI al apartarse del doctrinarismo escolástico. El tratado ofrece una imagen del hombre radicalmente opuesta a la tradicional, de la que se deriva “una distinta doctrina sobre la enfermedad y el quehacer médico (18)”.

El estudio de Granjel se aleja de los predicamentos nacionalistas que guiaran las plumas de entusiastas del texto en los siglos XVIII y XIX promoviendo un acercamiento mucho más metódico en el que se destacan las intersecciones antropológicas y médicas. Su filiación a ambas disciplinas le lleva a denunciar el desorden formal que desmerece la obra, pero no sin antes subrayar, –haciéndose eco de las palabras de Florentino Torner–, que esta conmoción discursiva “obedece a un plan muy razonable y bien dispuesto (33)”. En este sentido, la restauración de *Nueva filosofía* ha estado condicionada por un saneamiento crítico en la que los aspectos formales pierden su rol formativo. Granjel evoca críticas académicas no favorables a la obra por su “tumultuosa exposición (33)” y “rústica simplicidad (33)”.

No obstante, este “fárrago indigesto con sentencias (33)”, calza dentro del legado científico peninsular y, consecuentemente, amerita atención. Seis décadas más tarde a la gesta rehabilitadora de Granjel, habría que analizar si la escritura de Doña Oliva, –padre o hija–, evoca efectivamente los postulados de la disciplina médica o si, por el contrario, el cuerpo altivo y convulsionado de *Nueva filosofía* se resiste a tal ejercicio disciplinario.

Nueva filosofía consiste de siete coloquios. El más conocido, “El conocimiento de sí mismo” se estructura formalmente como una conversación entre amigos que buscan prolongar la vida y alcanzar la felicidad. Intrigados por la admirable vitalidad del nonagenario Macrobio –a quien observan de paso sin pronunciar palabra–, los pastores Rodonio y Veronio entablan una conversación con Antonio. Ejerciendo las funciones de médico y filósofo como rezaba la Antigüedad, Antonio advierte a sus jóvenes amigos que las calamidades causadas en el cuerpo son el producto del desenfreno emocional y de los excesos. Su voz monopoliza la superficie textual acentuando la gramática castellana de prudencia y moderación. En el más teórico de estos coloquios y en el que presuntamente se encuentran las claves modernizantes y psicossomáticas de la obra, “Vera medicina”, se presenta una mezcla desorganizada y poco sistemática de saberes antiguos y modernos. En este conversan Antonio y un doctor sin nombre. La metódica edición crítica y traducción al inglés de la historiadora Gianna Pomata sugiere cautela ante los halagos sobre la modernidad sobre la obra. En efecto, Pomata describe una mayor cercanía al *experimentum* medieval (38) que a las técnicas de experimentación empírica renacentistas, recalcando además cómo los temas de mayor relevancia parecen calcados de las *Controversias* de Vallés sin atribuciones directas a su obra. La historiadora llega incluso a cuestionar su presunta novedad frente al ambiente de fragmentación, confusión y pluralismo en la ciencia castellana, comentando ser tentador no aceptar la declaración de los documentos prologales en los que la voz textual confiesa tajantemente nunca haber estudiado medicina. Pomata, quien afirma que tal vez el enigma de la autoría entre padre e hija no llegue a resolverse, intima sobre la ingenuidad de quienes a través de la historia no habían podido entender las ventajas de la usurpación de la firma femenina como estrategia editorial y comercial para la difusión y venta de la obra (1-84). A ello habría que añadir que, tal vez, sin la pluma de Doña Oliva, la obra no habría podido salir a la arena pública dado el ambiente de vigilancia inquisitorial en el suelo castellano.

Pese a las innumerables disputas sobre la autoría y el valor filosófico del texto, el reconocimiento de Antonio como emisario unívoco de la doctrina de Doña Oliva es una opinión unánimemente aceptada por la crítica. El perfil conversacional y el recetario de vida de Antonio enmarcan las historias de hombres y mujeres que son víctimas de enfermedades y trastornos físicos y emocionales, incluso cuando cumplen con las expectativas del comportamiento, del sentido común y de la salud preventiva de la época. Para Antonio, la palabra hablada desencadena la metamorfosis del alma. Su sabiduría seduce a los pastores. No obstante, rara vez se comenta desde una perspectiva crítica cómo su discurso oral se ampara bajo registros no académicos para educar a quienes tengan a bien leer los consejos derivados de la pluma de Doña Oliva. Es decir, la palabra hablada transmite una sensación de transparencia y cercanía que soterradamente desencadena una cosmología visionaria enraizada en el cuerpo humano y en el cuerpo mismo de la escritura como ruta al bienestar. La historiadora María-Milagros Rivera Garretas –quien fuera de las pioneras en defender la autoría de Oliva Sabuco en la década de los 90– resaltaba los peligros de examinar *Nueva filosofía* a través de cualquier lente crítico que no estuviera directamente asociado al cuerpo de la escritura:

Oliva Sabuco no fue a la universidad. Su autoridad científica, tanto filosófica como médica, se la dan su talento individual que ella, como un siglo antes Teresa de Cartagena, atribuye a Dios, y su experiencia personal, no al conocimiento erudito; un conocimiento que, en su opinión, estaba lleno de hipótesis frecuentemente contradictorias y era producido y transmitido por los universitarios en unas lenguas que la mayor parte de la gente no podía entender (132).

Si la experiencia subjetiva es fundamental para una comprensión del bienestar, la pregunta más apremiante, en mi opinión, no es necesariamente definir quién es el autor de la obra, sino articular cómo las paradojas entre tiempos, espacios y plumas fomentan un giro metodológico en el que la cotidianidad y la imaginación poética se funden para nombrar las experiencias que se escapan a la ciencia y al conocimiento académico de la época.

Es fácil vislumbrar cómo la defensa del discernimiento racional y el equilibrio emocional son fenómenos que resuenan positivamente con el tenor modernizante atribuido a la obra. El tejido discursivo explica que la salud y el bienestar están condicionados por la habilidad de domesticar las emociones vehementes, evitar los excesos en la alimentación, reconocer el impacto de los factores ambientales y por la óptima regulación del sueño ya que estos juegan un rol determinante en el aumento, disminución y circulación de una sustancia nutritiva llamada quilo. La existencia de un sistema de irrigación que, originado en el cerebro distribuye esta sustancia blanca, subraya la conexión entre el cuerpo, las emociones y la mente racional. Según la pluma de Doña Oliva, la salud y la enfermedad del ser humano dependen, en último término, del riego adecuado de esta sustancia a los órganos del cuerpo. El tránsito equilibrado del quilo produce bienestar y salud. Su desequilibrio es responsable de la enfermedad que, en los casos más extremos, puede causar muertes repentinas. Granjel resume la concepción patológica del tratado de la siguiente manera:

Dos son las armonías que presiden el vivir orgánico; son éstas, recordémoslo, una principal, la cerebral, y otra, subordinada a ella, del estómago; ambas poseen cualidades contrapuestas, pues mientras el cerebro es frío y húmedo, el estómago es cálido y seco. Su equilibrio, que ha de mantenerse, ayuda a sostenerlo la propia estructura orgánica, que ha separado ambas vísceras por el cuello, largo y estrecho. La armonía mayor del cerebro puede ser alterada por causas de orden espiritual o psíquico como por causas físicas; la armonía segunda, gástrica, sólo puede ser perturbada, de modo primario por cosas corpóreas.

Para Sabuco consiste la salud en buena nutrición del cerebro, mantenimiento de su armonía y funcionamiento regular de aquellas partes suyas, en especial la pía madre, encargadas de distribuir el jugo blanco o quilo. El vivir orgánico derivará el estado de enfermedad cuando por intervención de una causa, psíquica u orgánica, se provoca una caída de la pía madre que expulsa el jugo nutricio por vías no normales o en cantidad excesiva, o bien alterado en su composición (55-56).

La descripción de la salud como producto de la regulación del quilo debido a sus facetas de aumento y disminución, –crecimiento y decrecimiento–, respectivamente, sienta los pilares de la teoría psicosomática de la obra. Granjel aplaude repetidamente “la disparidad, radical, que tal concepción muestra comparada con la doctrina clásica de la enfermedad, que seguía aceptando y postulando la Medicina de su tiempo (56)”, manteniendo las tensiones entre el ánima rectora que habita en el cerebro, los tumultos afectivos y los fenómenos ambientales en toda su variedad. Al anclar el texto dentro de los imaginarios médicos y filosóficos castellanos del XVI su discurso sienta las bases para templar el entusiasmo modernizante con admirable rigor académico, incluso cuando su objetivo primordial hubiera estado ligado a los registros científicos y no a la riqueza imaginativa de la obra.

Nueva filosofía ve la luz pública en un ambiente de efervescencia médica enmarcada por el auge editorial de textos sobre salud e higiene escritos en lengua vernácula. Michael Solomon alude a la monumental función de este género de escritura para educar a un público activamente implicado en el alivio de sus dolencias físicas. A pesar de la pobre alfabetización castellana, la escritura médica popular desplaza las barreras lingüísticas y del saber erigidas por la cultura del manuscrito, empoderando a los enfermos (2010: 1-15). Dentro de esta coyuntura histórica en la que la medicina popular y los saberes institucionalizados cohabitan en tensión, no debe sorprender que el *Tesoro de la Lengua* de Sebastián de Covarrubias (1611) aluda al clima de intransigencia castellana al condenar la presunta laxitud de los glosadores y hacerlos responsables del “enmudecimiento de lenguas y aterramiento de ingenios (644)”. Estas imputaciones, además de resaltar la hostilidad contra la democratización del saber, subrayan cómo el fácil acceso a la información médica y filosófica desdibuja las líneas divisorias entre la alta cultura y las masas, facilitando evoluciones del pensamiento que, acertadas o no, son responsables de dar paso a las paradojas más edificantes e irreverentes de Doña Oliva. Parafraseando las palabras que elegí para presentar estas ideas: solo aquellos cuya madurez, persistencia y dedicación les permita leer la verdad, tanto oculta como revelada, cosecharán los beneficios de la obra. Para el sujeto que escribe, el discernimiento es ciertamente una práctica. No obstante, no es una práctica completamente racional como Antonio platicará a sus compañeros, sino más bien una práctica contemplativa que, hilvanada por la pluma

mediante imágenes semióticas y estrategias discursivas, muestra apego no a las tradiciones espirituales cristianas en la península, sino a las hebreas.

Como producto de la ventriloquía paternal o de la osadía femenina, la escritura del tratado se aprovecha categóricamente de los prejuicios en contra de la pluma femenina para luego subvertirlos. Ya me he encargado de explicar en otra parte cómo las estrategias discursivas utilizadas por la “humilde sierva” en los documentos prologales ganan las simpatías del rey, de las autoridades inquisitoriales y de la potencial comunidad de lectores mientras empoderan su voz. La actitud de altivez y arrogancia confirma las prerrogativas del patriarcado al permitir que una mujer ignorante insulte a los padres de la medicina tras declarar nunca haber estudiado (Otero-Torres 1998: 9-27). No obstante, si estos exabruptos resaltan la presunta emotividad femenina, ello también consigue establecer los parámetros del bienestar resaltando el contacto íntimo y directo del enfermo con su cuerpo y las emociones para manejar y trascender sus aflicciones. En otras palabras, el discurso del bienestar en la obra libera al enfermo del cuerpo y de las emociones porque le acercan al cuerpo y a las emociones. Lo que conmina a los seres humanos a adoptar una postura activa en el manejo de sus aflicciones es la necesidad de reconocer la vulnerabilidad física y emocional primero, para superarla más tarde sin alejarse de la cotidianeidad.

La conexión entre plumas, tiempos y espacios que propongo requiere que los académicos en mi campo amplíen los ejes interpretativos con los que se ha discutido la *Nueva filosofía* para darle a la accidentada geografía del tratado el lugar que amerita. Bajo esta óptica, las aparentes extravagancias de Doña Oliva serían parte de un ejercicio interiorizado, cuidadosamente orquestado para mantener vivo el legado autocognitivo de la espiritualidad medieval judía que aparece disperso a través el texto. El abierto llamado a ‘los venideros’ más que ser una proyección literal hacia el futuro es el espacio en el que el pasado se transforma en la fuerza iluminadora del presente para la comunidad que ha permanecido en suelo peninsular con la esperanza y el anhelo de practicar su fe en su diario vivir. En su trabajo seminal sobre los conceptos básicos en la Cabalá, Gershom Scholem explica que los místicos judíos en la península accedieron a ver las imágenes como repositorios de los misterios divinos. Consecuentemente, la gnosis cabalística se basa precisamente en la creencia de que una Divinidad activa es transmitida por imágenes y nombres (1991: 15-55). La espiritualización de Dios a través de los símbolos, –explica Elliot Wolfson décadas más tarde, alabando el legado imaginativo y espiritual de los poetas catalanes y andaluces–, revela una necesidad y un deseo de salvar el abismo que separa a Dios y al ser humano haciendo que las realidades invisibles se hagan visibles y que las entidades corporales se espiritualicen, uniendo lo que está inarticulado y lo que está verbalmente circunscrito dentro de un campo semántico (1994:60). Wolfson explica básicamente que la imaginación es la facultad a través de la cual se abren los límites del horizonte fenomenológico al producir símbolos que expresan lo inexpresable de tal manera que exista una perfecta concordancia entre el símbolo y lo que se simboliza. La imagen sería un símbolo diáfano a través del cual brilla la realidad opaca (Wolfson 1994: 60-63). Si bien es cierto que la felicidad y el bienestar se basan en la moderación defendida por Antonio en sus conversaciones con Veronio y Rodonio, el estado ideal de ecuanimidad conducente a la salud ha de encontrarse, no en sus consejos, sino en los tropos que aparecen en el texto como ejemplo de la creatividad alocada y extravagante de Doña Oliva.

La compilación de acusaciones en contra de las conversas en el brillante estudio de Renée Melammed documenta el limitado radio de la agencia de las mujeres que se mantuvieron fieles a sus raíces ancestrales usando la esfera privada como protección para cumplir con las prácticas culturales y devocionales que les estaban prohibidas en público. Si la falta de marcos autorizados de devoción e instrucción atestigua su confusión doctrinal e ignorancia sobre la ley de Moisés, ello no logra borrar su importancia histórica en la organización, la priorización y la transmisión de los escasos fragmentos heredados a los que estas mujeres dieron vida para perpetuar la memoria colectiva tras la expulsión de 1492. Estas mujeres fueron acusadas regularmente de conducir rituales en sus hogares asociados a la limpieza, al consumo de dietas particulares o prácticas de higiene contrarias a los valores cristianos (1999: 31-44). Paradójicamente, la atención al cumplimiento clandestino de celebraciones prohibidas en el seno del hogar ha minimizado otras áreas del estudio del liderazgo de mujeres. La mujer que, “hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar (83)” exige a los oficiales de

la censura que, antes de enjuiciarla, consulten la obra oficialmente aprobada por las jerarquías inquisitoriales. Al sugerir que las ideas transmitidas oralmente encierran una potencial distorsión, Doña Oliva utiliza su pluma para establecer una jerarquía entre la palabra escrita y la comunicación oral que le permite ‘curarse en salud’ ante las sospechas que puedan recaer sobre ella por conversaciones sobre su filosofía muros adentro. Interessantemente, su autonomía intelectual crece al ampararse bajo los mecanismos estructurados por la propia censura con el objetivo de suprimir la palabra escrita, no a pesar de estos. En este sentido, la apuesta por el bienestar y la esperanza de su filosofía desencadena una brillante red de negociaciones en las que las esferas públicas y privadas quedan trenzadas en virtud de la escritura formal y las conversaciones informales. El gesto de arrogancia intelectual mediante el cual Doña Oliva desafía a las autoridades a repudiar a los patriarcas de la medicina occidental invitando a que “se pruebe esta mi secta por un año (84)” palidece ante su verdadera osadía: su abierta insistencia a que su Majestad y su potencial audiencia de lectores lean su obra repetidamente para su bienestar personal y para al progreso de la república.

Antonio incita a sus amigos a superar el dolor emocional y el sufrimiento físico con una imagen que repudia el credo expiatorio de la ortodoxia católica. La imagen críptica del hombre como un “árbol del revés” no es un signo poético banal elegido caprichosamente, sino un signo de devoción que, con toda probabilidad, se insertó en la memoria colectiva y viajó sin fronteras en alas de la tradición oral y pictográfica mediante el arte y la poesía (Bland 2000: 92-108). La interpretación de Scholem habla de la fuerza semántica del árbol e ilumina a los lectores contemporáneos sobre los peligros de trivializar su significado dentro de la gnosis cabalista. En ella se explica que las potencias de Dios se convierten en Creación como un árbol que crece al revés, alimentado por las aguas de la sabiduría divina, conservando la imagen de la forma orgánica en que cada cosa está en su lugar apropiado, y donde participa del flujo dirigido hacia él desde la unión de la totalidad (42). El hecho de que las autoridades inquisitoriales nunca expurgaran esta imagen de *Nueva filosofía* habla elocuentemente de sus prejuicios en contra de la pluma femenina. Esta omisión alude también a la incompetencia institucional para detectar cómo la estructura caótica y desorganizada del tratado exhibe y oculta simultáneamente su magnitud espiritual dentro del ambiente de represión castellana. La profusión de detalles de índole fisiológica fatiga la atención de la comunidad de lectores con un estudiado propósito: restarle importancia al hecho de que conversación y escritura se funden en una poética poblada de velos, en la que tiempos y espacios se nutren mutuamente para ofrecer una mirada devocional alternativa al credo cristiano. Una cuidadosa revisión del título 62 dedicado al tema del ser humano como un microcosmos del universo confirma que la imagen del árbol está colocada de manera inocua casi como un apéndice al texto, solo para ser desenterrada por quienes lean el texto reiteradamente y estén atentos a sus cuidadosos guiños. Para críticos como Moshe Halbertal, por ejemplo, el legado de “pistas” como mecanismos indispensables para la elaboración de la poética de la ocultación y revelación del pensamiento esotérico en la tradición judía medieval es indispensable (2007). La trayectoria del quilo a través de la médula espinal no puede entenderse adecuadamente a menos que esté enmarcada dentro de una superficie semiótica en la que las raíces simbólicas del árbol estén ancladas figurativamente en la fuente de emanación o primera causa del universo. El símil del ser humano como “árbol del revés” es la manera de articular un principio central dentro de la poética cabalística: el espejo es un medio que hace que la apariencia sea real y aparente. Como sugiere Wolfson, “la similitud entre la imagen y lo que se toma en la imagen es una cuestión de semejanza ética y no simplemente de reflexividad óptica” (2005:33).

La alfabetización espiritual de Doña Oliva empodera su pluma para que los pastores aprendan sobre salud y longevidad. No obstante, este aprendizaje solo puede lograrse por la disposición de aprehender, es decir, a adherirse figurativamente a la fuente primaria de emanación. Esta paradoja, que es fundamental para la especulación mística judía, es indicativa de una rústica y torpe apreciación de cómo Dios, el mundo y los seres humanos se entrelazan en una dinámica especular recíproca. La convergencia de estos dos verbos homófonos, “aprender” y “aprehender” indica por qué elegir la ecuanimidad sobre la adversidad se convierte en la praxis espiritual de los varones justos, que eligen enfrentar las adversidades cotidianas con una actitud devocional que resuena con la paz del sábado judío. Vivir de acuerdo con la esperanza de bien, implica atravesar los desafíos cotidianos sabiendo que la brecha óptica entre lo celeste y lo terrestre no existe en los que están simbólicamente unidos a

Dios, primera causa del Universo, y disfrutan de absoluto bienestar como puede verse en el título 66 en palabras de Antonio:

Porque como el origen y nacimiento del ánima del hombre fue el cielo, quedose así, casi colgando de él y tomó su principal asiento y silla en la cabeza y cerebro del hombre (como la raíz de las plantas quedó así asida al revés en la tierra) y allí en el alcázar real donde había de estar el ánima divina le fabricó el hacedor de la naturaleza tres salas (que son tres celdas de la médula del cerebro) en las cuales hiciese sus acciones y oficios espirituales. En la primera de la frente para sentir y entender lo presente. La de en medio para imaginar y raciocinar lo ausente, juzgar y querer o aborrecer. La postrera para guardar las especies de lo ya pasado y ausente con tanto orden y tan admirable cual podréis ver en la anatomía (184).

Cuenta la historia que para los itinerantes judíos en el exilio o para aquellos que enfrentan persecuciones, no existe grado de salud, riqueza ni fama capaz de exceder las bendiciones al abandonar la privacidad de sus santuarios con el propósito de aventurarse con fe en el mundo prohibido. Por esta razón, caminar, hablar, cantar y bailar son analogías poéticas que celebran el compromiso de adherirse firmemente a la plenitud divina en tiempos de crisis (Wolfson 1995: 89-109). No es una coincidencia que la voz textual afirme que este deseo de bien “haga hablar a mi rústica y humilde lengua (159)”. Estas palabras sirven para iluminar y opacar simultáneamente lo que Doña Oliva escribe con su pluma. Tampoco es coincidencia que Macrobio, anciano rebosante de salud a los noventa años, se pasee a diario sin decir palabra, dejando que la vitalidad de su cuerpo documente la ecuanimidad y esperanza de su alma.

Bibliografía

BLAND, Kalman P. (2000): *The Artless Jew: Medieval and Modern Affirmations and Denials of the Visual*. Princeton: Princeton University Press.

COVARRUBIAS Y HOROZCO, Sebastián de (2006): en Ignacio Arellano y Rafael Zafra (eds.), *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Ricardo (2008): *El enigma Sabuco I: la investigación*. Albacete: autoedición impresa Gráfica Ruiz del Amo S.L.

GRANJEL, Luis S. (1968): “La doctrina antropológico-médica de Miguel Sabuco”, en *Humanismo y medicina*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

HALBERTAL, Moshe (2007): *Concealment and Revelation: Esotericism in Jewish Thought and Its Philosophical Implications*. Trans. Jackie Feldman. Princeton/Oxford: Princeton University Press.

LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco (1982): en Bruno Damiani (ed.) *La pícaro Justina*. Madrid: José Porrúa Turanzas.

MARCO HIDALGO, José (1903): “Doña Oliva no fué escritora”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 9:7 (Julio), pp. 1-13.

MELAMMED, Renée Levine (1999): *Heretics or Daughters of Israel: the Crypto Jewish Women of Castile*. Oxford/New York: Oxford University Press.

OTERO-TORRES, Dámaris M. (1998): “‘Una humilde sierva osa hablar’ o la ley del Padre: dislocaciones entre texto femenino y autoría masculina en ‘La carta introductoria al Rey nuestro Señor’ de Oliva Sabuco de Nantes”, en *Taller de Letras* 26 (1998), pp. 9-27.

RIVERA GARRETAS, María-Milagros (1997): “Oliva Sabuco de Nantes Barrera”, en Iris Zavala (ed.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Barcelona, *Anthropos*, 4, pp. 131-146.

SABUCO ÁLVAREZ, Miguel (2009): *Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la qual mejora la vida, y salud del ser humano*, en Samuel García Rubio y Domingo Henares (eds.). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” de la Excma. Diputación de Albacete.

SABUCO DE NANTES BARRERA, Oliva (2010): *The True Medicine*, en Gianna Pomata (ed., trans.). Toronto: Center for Reformation and Renaissance Studies.

SCHOLEM, Gershom (1991): *On the Mystical Shape of the Godhead*, en Joachim Neugroschel (trans.), Jonathan Chipman (ed.). New York: Schocken Books.

SOLOMON, Michael (2010): *Fictions of Well-Being: Sickly Readers and Vernacular Medical Writing in Late Medieval and Early Modern Spain*. Philadelphia/Oxford: University of Pennsylvania Press.

WOLFSON, Elliot R (1994): *Through a Speculum that Shines: Vision and Imagination in Medieval Jewish Mysticism*. Princeton: Princeton University Press.

— (1995): *Along the Path: Studies in Kabbalistic Myth, Symbolism, and Hermeneutics*. Albany: State University of New York, pp. 89-109.

— (2005): *Language, Eros, Being: Kabbalistic Hermeneutics and Poetic Imagination*. New York: Fordham University Press.